

## **La delincuencia desde una perspectiva ecológica.**

**Cecilia Sierra.**

Colombia: un país con un índice de desigualdad líder en Latinoamérica, un país con un gobierno que mira con ojos de preferencia, con ciudadanos tan ricos, que tienen helipuertos en sus casas, y también, con ciudadanos tan pobres, que no tienen casa.

Salir de casa en Colombia se ha convertido en una carrera por la vida, en convivir con el riesgo y la preocupación de ser robados, secuestrados o violados; en donde contestar una llamada te puede costar una extorsión; y también, el tomar un taxi puede marcar la sentencia de tu desaparición, y hasta tu muerte.

Colombia cuenta con una tasa de criminalidad excepcionalmente alta que se sostiene al menos durante los últimos 20 años. Mientras que en Brasil la tasa de homicidios fue de 24.6 por cada 100.000 habitantes en el período 2013-2017, en Colombia fue de 77.5<sup>1</sup>.

Pero, ¿a qué se debe la gran incidencia de las personas a cometer delitos? La escuela de Chicago, que estudia la criminalidad desde una perspectiva ecológica, asegura que no tiene relación con la personalidad, ni la inteligencia, ni el aspecto físico de la persona, sino que, expresan los estudiosos Burgess, Shaw y Mckay, el fenómeno criminal se relaciona con la estructura social en la que se desenvuelve en función del ambiente que le rodea, es decir, los barrios en que crecen las personas.

Como consecuencia de la desigualdad, en nuestro país hay zonas tanto urbanas como rurales, que son el lugar de personas sin vivienda, alimento, ni educación, donde los niños empiezan su vida delictiva desde muy temprana edad, para luego convertirla en su estilo de vida. ¿Cómo podemos explicar la mayor incidencia de delincuencia en zonas de bajos recursos? Los barrios en los que hay un mayor índice de delincuencia,

---

<sup>1</sup> BANCO DE LA REPÚBLICA, Criminalidad en Colombia, 2018.

también acogen otra serie de problemas como invasión de industrias, inmigración, edificios deteriorados, mortalidad infantil y enfermedades, siendo a su vez, los residentes de estos barrios los más desfavorecidos económicamente. Todo esto se explica en la emergencia de tradiciones criminales y delincuentes, que revisten la importancia de la íntima asociación de los niños con los grupos criminales.

La base de una carrera criminal adulta comienza a temprana edad, por eso, el mejor camino de prevenir el crimen es prevenir la delincuencia juvenil. Es trabajo del Estado observar con lupa estas zonas, en apuntar por mejorar su estilo de vida, asegurarles educación, áreas de recreación, viviendas dignas, etc. Trabajo de estas personas que desarrollan su vida en estas zonas de bajo recursos, evitar deslizarse en el camino de la delincuencia; así disminuir los porcentajes de crimen del país, y además, de esta manera, reducir la inmensa brecha de desigualdad.

Todas estas personas habitantes de las “zonas transitorias” merecen una oportunidad para progresar y salir adelante, merecen ser permitidos a ver la vida desde otra perspectiva y merecen conocer y optar por otras alternativas que no se resuman en incurrir en delitos.